

1 de mayo

EL mismo día en que el excelentísimo señor presidente del Gobierno alarmó al país con la noticia de que la reforma tenía calendario fijo, recibí la visita de más de una docena de trabajadores de Gispert, S. A., que vinieron a contarme qué ha sido la reforma sindical en la práctica. La prensa jaleó la huelga de la Sección Centro de Gispert, S. A., como la primera "huelga legal" de la Barcelona de la posguerra. Una huelga legal obliga a respetar unas severas reglas del juego: ha de comunicarse con la suficiente antelación y se debe dejar cierta capacidad de maniobra a la empresa para que pueda cumplir servicios de los que dependen su supervivencia. Los huelguistas de Gispert consideran que hasta ahora las reglas del juego sólo han sido respetadas por los trabajadores. La empresa ni siquiera ha dado facilidades a la Delegación del Trabajo para que realice inspecciones serias sobre los cumplimientos o no del acuerdo y además ha creado una red de cincuenta esquiroleros provenientes de otros puntos del país que utilizan las bases de distintos hoteles de la ciudad para realizar los trabajos que se les encargan. Los huelguistas hablan de una auténtica "Sucursal clandestina" montada por la empresa, lo que le da una posición de ventaja en el forcejeo de resistencia que entraña toda huelga. Finalmente, los trabajadores, ante lo que califican de "pasividad de la Delegación de Trabajo", han decidido presentar una denuncia contra la empresa ante el Juzgado de guardia: "Oiga, cuando haga la crónica diga que si toda la reforma es como la sindical, que ya se la pueden guardar". Lo digo. Y nada más dicho o escrito se me replantea esa pregunta que desde hace semanas se levanta ante la conciencia crítica del país como si fuera un muro aplazador del horizonte: ¿Y ahora qué? El señor Arias Navarro sigue opinando que la democracia es una cuestión de generosidad. Día tras día los grupos clandestinos salen a la superficie, comunican sus programas, enseñan sus principales rostros. Pero el poder sigue teniendo capacidad de meterlos en la cárcel cuando le venga en gana. La protesta obrera ha sido impresionante, sin equivalente por su intensidad, duración, combatividad con la que haya podido registrarse en cualquier otro país europeo y sin equivalente también lo civilizado de sus mane-

ras. Mínimas han sido las estridencias violentas y siempre provocadas por piquetes sobre cuyo origen nadie pondría la mano sobre el fuego. ¿Y qué? La demostración de fuerza realizada por el Gobierno para colapsar el Aberri Eguna fue una prueba objetiva de la importancia cuantitativa y cualitativa que podía tener la fiesta vasca. El 23 de abril barcelonés fue una fiesta impresionante, banderas catalanas, gente, gente y como estamos resucitados los rostros dignísimos, emocionantes de Macià y Companys convertidos en "posters". ¿Responde la Comisión creada para el "régimen especial" catalán a esta disposición de las masas? La respuesta es tan obvia que me la ahorro. Ante los reventones de todas las cañerías del país, el Gobierno saca un paraguas, un arca de Noé y una barra de estaño como si se tratase de no mojarse, no ahogarse y estañar un barro para remojar los pies en agua caliente después de la tormenta.

Luego, las calles de la ciudad se convirtieron una vez más en un forcejeo durísimo entre manifestantes y fuerzas del orden. Se tomaron medidas especiales para que los obreros del cinturón industrial no fuesen hacia las calles de la ciudad llamados por la convocatoria del 1 de mayo. Las fuerzas sindicales clandestinas han tratado de negociar la celebración de un acto en un local público o de una manifestación sobre un recorrido predeterminado. El lugar público propuesto fue la plaza de toros. Imposible. ¿Por qué? Dificultades técnicas. "Conseguirían ustedes tantos manifestantes que las gradas no resistirían". "Bien resisten a los espectadores que van a ver las corridas". "Es cierto, no hablamos caído en ese detalle. Bueno, pues sigue siendo imposible". ¿Por qué? "Por los toros". "¿Cómo dice?". "Sí, sí, el 1 de mayo es sábado y ya están los toros en los corrales de la plaza a la espera del festejo del domingo. Si oyen gritos y cantos y todo lo demás, se pondrán nerviosos y el domingo puede ocurrir una tragedia".

La creciente huelga de los trabajadores de las industrias medias del metal, el aumento progresivo del paro, el no menos progresivo aumento del coste de vida, han creado condiciones previas para un 1 de mayo algo ceñudo. Pero está demostrado que el convertir la celebración de la fiesta en una relin-

La Capilla siXtina

LA GENEROSIDAD DEL PODER

Y MIRE, don Sixto —habla Encarna—. Apenas se ha desvanecido la cara del presidente del Gobierno y toda mi cabeza cavila que cavila y venga a cavilar. Que no entiendo nada, don Sixto. Que el presidente ha dicho que venía a contestarnos preguntas que nos hemos hecho y que yo sepa nadie le ha hecho ninguna pregunta. Vamos a ver: ¿A usted le preocupa qué pensaba el presidente, por qué no hablaba el presidente, qué hacía el presidente? ¿No, verdad?

—Bueno, es que...

—No, no, es indudable que usted no se había hecho esas preguntas. Y luego el calendario, el calendario de la reforma, temible, don Sixto, temible. Porque mientras no había fecha fija pues uno siempre podía esperar que le llegara el indulto antes de la ejecución. Pero ahora imposible. La reforma llegará, no nos daremos cuenta y ya estaremos reformados. Oiga, usted no sé cómo se va a mirar las cosas, pero que a mí me reformen democráticamente el excelentísimo señor alcalde del Bilbao de la "liberación", el excelentísimo señor director general de Seguridad de los años más que duros y el excelentísimo señor ministro de Información y Turismo que comunicó con tanta energía la declaración del estado de excepción... francamente, prefiero que no me democratizen, prefiero que me dejen como estaba, ya que me espabilaré por mi cuenta. Yo no he pedido favores y una ya está hasta el cogote de que te echen en cara que te van a dar la democracia como una demostración de su generosidad... Amos, anda... Que se metan la generosidad donde les quepa. ¿A usted le parece serio que el poder convierta la democracia en una cuestión de generosidad? Dígame. Vamos, hombre. Defínase...

—Me parece obvio que...

—Le parece obvio que no, y bueno, hombre, ya era hora que se le viera un detalle. Hay que definirse, comprometerse, aunque sea con el lenguaje, ¿o no?

—Yo siempre he creído...

—Bueno eso ya es harina de otro costal. En fin, resumiendo, si se ponen en plan chulo a mí no me democratiza ni Dios. Yo miro la etiqueta de garantía y no me dan democracia por gansocracia ni que me tenga que quedar en ayunas...

—¿Me dejas hablar?

—Por qué no.

—Pues ya estoy harto de que siempre me hables como un sospechoso de ilegitimidad democrática, como si tuviera que enseñarte el carnet de identidad democrática. A mí el discurso del señor presidente me ha parecido uno de los actos más inútiles que jamás haya podido hacer político alguno desde los tiempos de Tutankamon. Y yo lo hubiera dicho con menos brutalidad, con menos riesgo.

—¿No ha dicho ese señor que va a aceptar las críticas?

—También ha dicho que va a traernos la democracia.

SIXTO CAMARA